

LA SANCION

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia."

GUTENBERG.

BISEMANARIO POLITICO Y LITERARIO

"La enseñanza del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y por la palabra."

LAMARTINE.

Epoca II.

Quito, 20 de Abril de 1897.

Núm. 4.

"LA SANCION"

Se publica los martes y viernes de cada semana.

Para todo lo concerniente á esta publicación entenderse con el Sr. José M. Sucre, carrera de Pichincha N. 52 [Calle Angosta.]

Todo pago sera adelantado.

Quito, Abril 20 de 1897.

La revolución de los clérigos

Los últimos acontecimientos del centro preocupan tanto más nuestra atención, cuanto que jamás creímos á los enemigos del actual orden, capaces de cometer un nuevo crimen de lesa patria; y así llamamos á la loca tentativa de revolución conservadora, porque no es otra cosa que un crimen, ese empeño tenaz de cavar día á día el sepulcro de nuestra infeliz República, presa, tanto tiempo, de la ambición del terrorismo y de las maquinaciones de un clero idiota que ahora, olvidando la grandeza de su misión, empuña el machete para derramar la sangre de sus hermanos y **conquistar almas para el cielo**, valiéndose del plomo y de la fuerza.

¿Y á qué tiempo hemos llegado! Todos estos actos de vituperable rebelión llaman **sacrificios** los conservadores, y admiran á los sacerdotes de **montonera**, como á los campeones de la divina Religión del Crucificado, que no como á sostenedores de un bando político que tiene por única mira el miedo, la ambición, la insaciable sed de honores y riqueza.

¿No están palpables su inconveniente proceder, su hipocresía refinada y la pérdida de su sistema y su doctrina?...

Es para los tales una inconcebible disposición de Dios, aquello de que el partido liberal riga los

destinos de la Patria, hoy por primera vez desde que existe, desde que tuvo organización política.

El derecho de mando les viene de Dios á ellos solos; y ¿qué hacemos los demás? no hay para qué decirlo: tenemos de ser esclavos siempre, y siempre súbditos de un grupo de bandoleros que no han temblado al cometer un crimen, si este crimen les ha proporcionado un mendrugo de pan.

Sucre, el invicto Sucre fué asesinado por el **padre del conservatismo**; al Obispo Checa asesinaron los clérigos; la bandera de la Patria fué puesta en almoneda por los godos. Y todo, por qué? Por egoísmo fué cometido el primer crimen, por corrupción el segundo y por ambición el último. Pero para ellos cada nuevo delito que cometen no es otra cosa que un nuevo heroísmo, un nuevo martirio, una nueva prueba de santa abnegación, rendida en las aras del patriotismo, y siempre de sus creencias religiosas.

Los sacerdotes del Altísimo, los ungidos por Dios para ser los custodios de la paz, se rebelan contra El, vociferan, llaman al desorden y piden sangre, sangre, á voz en cuello.

En una pastoral dirigida por el Vicario Capital de Ibarra, cuando los primeros triunfos del liberalismo; vemos lo que sigue:

"Si lo segundo (si el liberalismo triunfa), grande será vuestra gloria de llegar á vuestros hijos la sangre derramada por el sostenimiento de la santa fe. Todas las hijas de Imbabura y el Carchi prestarán el precioso contingente de amor á la Religión, á imitación de las damas francesas que por conservar el honor de su nación, se despojaron de sus más preciosas joyas, para el rescate de su independencia, cuando la guerra Franco-Prusiana. Los que no pudieren tomar las armas formarán con sus pechos un muro impenetrable, y el enemigo horripilado, á causa del ardiente entusiasmo volverá atrás, y no se resolverá á dominar, ni á sentarse en un trono formado de los cadáveres de sus hermanos."

Así son los **pastores** de nuestro siglo, antropófagos que no se satisfacen sino con carne humana, carne fresca, y sangre vaporosa y abundante.

Estos son otros tiempos, y en vano querremos oír á un San Juan Crisóstomo, afirmando con verdadera santidad, "que del sacerdote tan sólo es arguir, y con audacia y libertad amonestar; no mover armas, tomar escudos, vibrar la lanza, tender el arco, lanzar dardos, sino tan sólo arguir y mostrar constancia."

Antes, llamábase mártires á las víctimas indefensas de la superstición religiosa de los tiranos; hoy se aplica ese nombre glorioso á los revoltosos, á los sacrilegos, á los asesinos y demás criminales que reciben el castigo de manos de la justicia.

Antes, se llamaban sacerdotes los que tenían **por únicas armas el llanto y la oración**, y ahora, los capitanes de foragidos, los sargentones insolentes que blanden el acero fratricida empapado en la sangre de sus víctimas, y en las lágrimas de las viudas y los huérfanos.

Jesús obligó á su discípulo á que volviese la espada á la vaina, con todo que el Divino Maestro fué ultrajado groseramente por aquel á quien hiriera Pedro; pero Jesús era manso y humilde, inocente y puro, no vicioso, no vengativo, no ruin como son los que osan llamarse sus **imitadores** y con propia mano ensangrentan el suelo de la Patria, ó precipitan al pueblo, al indefenso pueblo, al sacrificio, á formar con sus pechos un muro impenetrable, para impedir el paso al ángel del progreso.

Cuando se presenten al Supremo Tribunal, cargados de iniquidades, ¿qué responderán aquellos soldados de bonete al grito terrible de **Caines, ¿qué habéis hecho de vuestros hermanos?**

Pero, ¿á qué hacer tales consideraciones si ha muerto en ellos la fe, la moral, la conciencia, y en sus pechos inmundos como el cielo, sólo se ostenta el vicio y la prostitución de una doctrina antedivina y sublime?

Júzguese como quiera nuestro modo de pensar, y llámese blasfemo ó herético, que nada nos importa mientras nuestra conciencia nos diga: **todo eso es la verdad.**

Calmad vuestra furia, señores conspiradores impotentes, porque no hacéis sino avivar el odio del pueblo que ya os conoce, y sólo ve en vosotros á los fariseos, ex

plotadores de sus creencias, y á los especuladores de su trabajo.

OBSERVACIONES

"Vuestra sumisión sea racional", dice un texto de la Sagrada Escritura, y no vamos á comentar ese texto, ni vamos á interpretar esa frase, porque tampoco pretendemos sumergirnos en el mar de la filosofía escolástica para con los **distingos** del caso, hacer más sombra, sobre las ya amontonadas por los católicos, calumnias de la Religión de Cristo. Sólo nos proponemos hacer algunas observaciones al Clero de nuestra patria.

La libertad de conciencia, es ya materia discutible; arranca de la naturaleza del hombre, y allí donde, haya un ser humano, está reconocida y proclamada: no debe ya violentarse esa libertad porque sería atentar contra la obra de Dios, porque sería pretender quitar de raíz junto con la razón la libertad. "Vuestra sumisión sea racional", dice la Sagrada Escritura.

No debe violentarse la libertad de conciencia, y si se emplean medios para ello, sean del linaje que fueren, son atentatorios á la humanidad.

Partiendo de ese principio indiscutible, habrá quién nos diga que es obra que agrada á Dios, aquello de allegar tinieblas y llenar de barreras la conciencia para explotar con la ignorancia y para lucrar con la esclavitud? Habrá quién nos diga que es trabajo prohibido aquel que hace brillar claridad en el pueblo, sin que se persiga el brillo fosforescente de la gloria, sino el bien de la humanidad en su porción más desgraciada, en las clases prisioneras del fanatismo católico, esclavas del oscurantismo?

Ahora, cómo será la propaganda que deba hacerse de principios y de verdades? Procediendo con honradez, con razones, con dulzura, con benignidad, sin tratar de violentar á aquellos á quienes se predica.

Nuestro Clero haciendo guerra por todos los caminos, hasta por los más reprobados á las institu-



ciones liberales, con el pretexto de defender los principios de la Religión Cristiana, hace buena obra?

Violentando por todos los medios la credulidad de los fieles, pretendiendo atajar por la fuerza el carro del progreso, obran según razón y cumplen con los preceptos del Cristo!

Van errados.

No es predicando la guerra civil y derramando sangre hermana como ha de predicarse el cristianismo; no es atacando las leyes del estado, ni haciendo suscribir protestas contra la Constitución ecuatoriana como se ha de mantener inclume la religión universal. No.

"El sol brilla igualmente para todos" y calumniando a una parte de la humanidad no se consigue que Dios sea sólo para el bando calumniado. El se acomoda a todos y arrancando la zizania puede arrancarse con ella un buen número de espigas; esperar la siega aconseja el evangelio; vendrá el día de la Justicia eterna!

"La Religión dice Racine, debe conservarse y extenderse con los mismos medios que la establecieron, esto es, la predicación acompañada de discreta prudencia, la práctica de todas las virtudes y principalmente de una paciencia ilimitada." Y tenía razón ese sabio francés; ó se cree como Schopenhauer que "las religiones es como la luciérnaga, necesita de la oscuridad para brillar!"

Pero el Maestro, cuando mandó a sus discípulos extender su doctrina por el mundo no les aconsejó que usaran de la violencia, no les mandó que calumniaran para hacer prosélitos, no les dijo que destruyeran reinos por la fuerza bruta; "predicad y dad ejemplo", les aconsejó. Y Filangeri dice: "sino se hubieran dado tantos mártires al error; cuántos prosélitos mas se habrían hecho a la verdad!"

Si el cristianismo no hubiera sido regado con la sangre de miles de creyentes no hubiera sido tan universal, no hubiera tenido su apogeo sublime, ni su caridad y moral tan inmensas! Quienes hacen pues guerra al cristianismo, concretándonos al suelo de la patria? Los mismos que se titulan sus guardianes y defensores; los que han establecido la Inquisición de la conciencia y arrancan el secreto del hijo, del esposo, del hermano sirviéndose para ello de los seres débiles: de las mujeres; los que predicando la rebelación no pueden resistir los ataques de la razón y en el colmo del despecho invocan a la muerte para sus contendores.

No puede atajarse la corriente de las ideas, ni puede detenerse el oleaje de luz que ha trabajado la razón en veinte siglos.

La verdad es una y firme, indestructible, contra ella chocarán siempre los errores para volar en pedruzcos, avergonzados de su impotencia. La fuerza empleada para hacer adoptar un principio impli-

ca por sí mismo un error manifiesto.

El cristianismo—en su origen—hizo gala de no violentar a nadie en el santuario de la conciencia, fué entonces la palpitación más elocuente de tolerancia; Jesús no obligó a nadie a que le siguiese; y si el Maestro aconsejó a sus discípulos la tolerancia y si en el transcurso de veinte siglos, se ha corrompido ese precepto, se ha minado la base de caridad cristiana ¿a quiénes acusan los señores clerigos de enemigos del cristianismo?

Ellos destruyen la grande obra del Crucificado, y van contra la libertad de conciencia proclamada con ingenuidad por los más sabios y más santos padres de la Iglesia. Ellos son, pues, los únicos enemigos del cristianismo.

Colaboración

LA MUJER

Y EL

OSCURANTISMO

(Conclusión)

Cuando la Iglesia se constituyó en monarquía absoluta, llevó el espíritu del despotismo al seno de la familia.

Jamás la moral oscurantista ha rehabilitado a la mujer, pues ésta, desde la niñez, es el juguete de los superiores intereses de la sociedad cristiana.....

Véase, si no, lo que disponen algunas máximas de San Liguorio, considerado por el oscurantismo como modelo de virtudes, máximas que hemos escogido de su obra *Teología moral*:

"El hombre que ha seducido a una mujer bajo juramento de casarse, pero sin la intención de cumplirlo, no debe contraer matrimonio, sobre todo si es de más baja condición que él."

"Si la joven, engañada por semejante juramento, ignorase la diferencia de posición, el seductor no debe cumplir su promesa, porque no ha de estar obligado a dar más de lo que ella aceptó; ha creído aceptar a un igual, pues un superior no le debe nada."

Y sigue de esta manera, tan moderno padre de la Iglesia:

"Cuando ha hecho juramento para casarse con una mujer y después se abandona, se puede entrar en religión a pesar del juramento, porque siendo mejor el estado religioso que el de matrimonio, la promesa de casarse supone siempre una reserva en favor del estado religioso."

"El que haga voto de rezar un rosario, debe decir por lo menos la tercera parte, bajo pena de pecado mortal. Pero el voto de casarse es siempre nulo y de ningún valor, porque el celibato es preferible al matrimonio."

El Arzobispo Monseñor Gousset, tampoco se queda corto en aconsejar la impune seducción de la mujer. Dice en su obra *Teolo-*

gía moral para uso de los confesores:

"El que seduce a una mujer con promesa de casamiento, no está obligado a contraer matrimonio."

Queda, pues, demostrado, que para los oscurantistas la mujer es un mueble ó un vestido de lujo, que después de usarlo, se puede dejar a voluntad; que basta un hipócrita juramento ó una simple promesa de casamiento, para que la mujer se deje arrancar su más preciada flor; que debe conformarse con su deshonra, si el seductor se considera superior a ella en fortuna ó en maldad; y que tiene la obligación de elevar en ayunas preces al Todopoderoso, para que le conserve la vida, y por tanto las fuerzas vitales, al amante que la ha abandonado para abrazar el estado religioso....

Y eso llaman moral! Por cierto que los liberales, los descreídos ó como quieran llamarlos, no aceptan ni podrían aceptar una moral en abierta pugna con la predicada por Jesús.

Quiénes cumplen al pie de la letra las ya citadas máximas, son los señores conservadores, esos "caballeros de horca y cuchillo"; pues no es raro ver á vejete gastado por los placeres, que hacen de novios de muchachas lozanas que pueden ser sus hijas, y ante las cuales se ponen de eternas pantallas para ocultarlas de las miradas de algún joven hereje que pueda hacer la felicidad de ellas.

Tratándose de la mujer casada, su rehabilitación se hace sentir mucho más.

Según carta de Alejandro III al Obispo de Oxford, y Decretales de Inocencio III al Arzobispo de Lyon, la Iglesia concede al marido "los meses de término para renunciar al matrimonio con tal que no lo consume, y para abandonar a su mujer por el estado religioso." También conceden el mismo derecho a la mujer, porque ante el interés de la Iglesia todos son iguales y el estado religioso domina todo.

Pero esta igualdad es irrisoria: la posición de la esposa devuelta a la sociedad y repudiada por su marido, es bastante distinta de la del marido cuya mujer se haga religiosa.

Según los teólogos, cuando la mujer consuma el matrimonio, no se une a un compañero con el cual debe compartir tanto las risueñas delicias como el acervo dolor, sino que ha adquirido un amo, el cual puede pegarla como a un criado: *sicut dominus servum*, dice una glosa.

No se crea por esto que la esposa cristiana no tenga derechos ante su señor. Puede ella "quitarle sus malos libros ó algún dinero.... para hacer limosnas; puede abandonarlo, si cesa de ser católico, ó si la solicita al error; pero debe dejarse pegar, debe pertenecerle como cosa y ceder a sus deseos, aunque tuviese lepra,

y hasta cuando el niño que pueda concebir, corra peligro de muerte."—(Alejandro III. V. Liguorio: *Teología Moral*, tomo VII, páginas 457 y 478—Bauvier: *Disseratio in sectum decalogi preceptum*.)

Mas el honor y el pudor nos contienen: no podemos seguir al sacerdote al lado del lecho conyugal, porque hay ciertas investigaciones que no son permitidas sino en la sombra del confesionario, en aquellas confidencias de una joven esposa con un hombre considerado casto.

El lecho nupcial es observado por el sacerdote, con la misma implacable crueldad que el lecho de la parturienta.

La mujer pertenece al marido, pero los dos pertenecen a la Iglesia, y el director espiritual les hace pagar bien caros los derechos del matrimonio.

La teología no reconoce en el matrimonio la unión de dos seres iguales que se dividen deberes comunes, según sus diversas aptitudes, y que practican el uno para el otro la gran moral que significa el respeto de sus semejantes y el suyo propio. Nada de eso: considera al matrimonio sólo como un medio de evitar a los conyuges el pecado de la concupiscencia, ni que tiene otro objeto que el de la procreación, pero para darles hijos a Dios, jamás a la Patria.

Tal filosofía no ha podido menos de materializar las relaciones de los dos sexos y disciplinarlos hasta el envejecimiento.

La mujer, sacrificada en su dignidad, en su pudor, en su salud y en su vida a su jefe temporal y al despotismo espiritual, colocada entre dos amos, el esposo y el sacerdote, sufre una doble esclavitud.

¡Todo está sujeto a casos de conciencia odiosos ó ridículos, y a las represalias del celibato!

¡Cuántas uniones felices han turbado esos ministros del Dios de paz!

¡Cuántas perdiciones de familias dichosas, a causa de esos hombres que no pueden exhibir un hijo legítimo!

¡Cuántos crímenes cometidos a la sombra del terror de la excomunión y de la suspensión de la confesión!

Pero ya que en nuestros actos nos guía la más estricta justicia, debemos declarar en alta voz que no serían tan perversos los sacerdotes, si no tuvieran cómplices tan imbéciles.

Conocemos a padres de familia que, por más que sus hijas les hayan denunciado ciertos avances de sus directores espirituales, las obligan a que continúen confesándose con ellos, pretextando que eso es necesario para conservar el buen nombre en la sociedad y

mantener incólume el honor y la dignidad.

Maridos hay, que consideran una felicidad el llevar a sus haciendas a los confesores de sus esposas, los cuales se encargan de instruirlos. . . . *espiritualmente*, en conformidad a sus deseos; muy especialmente cuando el esposo se ausenta por algunos días o semanas.

Conocemos a algunos caballeros que se titulan liberales, y a otros que se consideran radicales subidos, quienes obligan a sus esposas e hijas, a permanecer en las iglesias recibiendo consejos e instrucciones de directores espirituales, que, por caso de conciencia, tienen que ser francos enemigos de ellos.

Repetimos: no serían tan malos ciertos sacerdotes, si no lo prepararan tanto el terreo aquellos que aparentan odiarlos a muerte.

Restanos tan sólo excitar a la mujer—¿a quien consideramos débil, únicamente respecto de la fuerza física—que, revistiéndose de toda su energía, aspire cada día más a su rehabilitación, sin necesidad del hombre. Les rogamos, por su dignidad, que sacudan ese yugo que las oprime, representado por sus confesores; que se independicen de éstos, ya que pertenecen a la escuela de los que las consideran repiles, monstruos, bestias humanas, esclavas, demonios, etc., etc. Les suplicamos que las horas perdidas estén rítmicamente en las iglesias, las delinquen a los cuidados del hogar para que sean verdaderas reinas de él, y eduquen en la sana moral a sus hijas, las cuales no tienen necesidad de oír prematuramente de boca del confesor, ciertas palabras cuyo significado valía más que lo ignoren, porque atentan contra la moral y no debe despertarse la curiosidad.

Al esposo, no podemos por menos que exigirle que cumpla con los deberes de tal. Como jefe de su familia, es el único que debe velar por su honor real y efectivo, y no ser el último que sepa lo que ocurre en su hogar. Debe poner ante los ojos de la mujer, los hechos relatados, pues haciéndolo, le costará poco trabajo apartarla de aquellos que tan mal la han tratado, que tanto la han ofendido y que sólo se acuerdan de la mujer para emplearla como instrumento de sus descabelladas maquinaciones.

Y vosotros, ilustrados periodistas y publicistas radicales, dejad noblemente a un lado susceptibilidades mezquinas y sin fundamento: trabajad sin descanso por la rehabilitación de la mujer; ilustradla, sacándola del error en que se encuentra cautiva; derramad sobre ella la luz a torrentes, en opúsculos que se puedan llevar hasta en el Devocionario, y sólo así habréis cumplido con vuestra sagrada misión.

Nosotros, noveles gaceteros, faltos de inteligencia y de fácil

palabra, haremos cuanto esté a nuestro pobre alcance: allí garemos un grano de cal y otro de arena, para la base del grandioso monumento que debería levantarse en la agonía de este siglo, y el cual tendría de ser coronado con una alegoría que represente a la *Mujer rehabilitada*.

REMEMBER.

Literatura

Ay papá, ¿por qué eres liberal?

Encontrándonos una vez ocupado en mi escritorio en la labor diaria, la parvada de alondras que anida en mi hogar y cuyas risas, cantos, juegos y riñas escucho complacido mientras trabajo, se dirigió a mi antro en pleno batallón.

Venían de puntillas y cuchicheando. Yo para mí pensé: sabido tenemos; esta visita te cuesta lo menos cinco duros, y velozmente la imaginación recorrió las fechas de nacimiento de los chichuelos. Pero no había ninguna próxima. Pues entonces me dije, será para huelga de algún amigo; quizá el teatro de marionetas que les compré la semana pasada se habrá descompuesto y querrán otro; tal vez deseen indicarme que ya se aproxima la época de la temporada que todos los años hacemos en la costa, y que conviene que me prepare. En fin veremos. De todos modos, me dije a mí mismo, hasta fuerte.

Y seguí trabajando como si ignorase el peligro que me amenazaba. Llegó el batallón infantil, compuesto de un niño y tres mozuelas que constituyen el tesoro de mi vida.

Sumando la vida de todos no se llega al número de quince. La menor todavía estropea la lengua con aquellas infantiles equivocaciones gramaticales que causan la delicia de los padres, y que muchas veces le ha valido que casi le sofoque entre mis brazos, a fuerza de besos y de caricias.

La de más edad encabezaba el grupo, y sus años le daban fuero para ser la preguntona.

Yo seguí trabajando, más presentía que algo grave me amenazaba, pues con el rabo del ojo veía que ellos tampoco se las tenían todas consigo mismo.

Cuando de repente, a quemarropa, el jefe de la escuadra, me dirige esta pregunta:

Ay papá, ¿por qué eres liberal?
Y todos juntos, para reforzar a la audaz: por qué, por qué eres liberal?

Yo alzé la vista, y fijándola en ellos les dije seriamente: ¿quién os ha aconsejado que me hicierais tal pregunta?

Y ellos, cariñosamente me dijeron:

Ninguno, papá—sólo que, dijo el chico, como oímos en el Cole-

gio que los liberales no son buenos, que no creen en Dios, ni quieren al Arzobispo, y tú eres nuestro papá bien amado, deseamos que nos digas, qué cosa es ser liberal, y por qué lo eres tú?

Niños, les contesté, cada cosa a su tiempo. Id con vuestra gramática y vuestras composiciones, que ya llegará día, y deseo que sea lo más tarde posible, para que os enteréis de esos asuntos.

No papá, perdonámonos, pero si no nos explicas eso, no te dejamos trabajar.

Me cayó en gracia la cosa, y vi que el peligro no era tan grande como había presumido al principio, por lo que desentendiéndome de los asuntos graves que me ocupaban, tomé un tono más suave, les hice sentar a todos a mi alrededor, y les dije: os voy a probar, hijos míos, que vosotros sois también liberales, quizá más que yo, porque el fuego de esas ideas arde en vuestras almitas puras, mientras que en la mía, va apagándose cada día más y más.

Y todos se miraron unos a otros, admirados de ser liberales sin saberlo.

Ven acá, Jorge mío: ¿no te acuerdas que hace pocas noches te leía las páginas admirables de un hombre justo que te dije se llamaba Mr. de Lamennais y que por cierto te gustaron mucho, hasta hacerte preguntas sobre algunas cosas que no comprendías?

Ah sí, que me acuerdo, y desde entonces me preparo para ser el "Joven soldado" de que allí se habla,—y echó la mano al sable que le colgaba al cinto, haciéndome con la derecha un saludo militar arceveado, muy formal, lo que causó la hilaridad de toda la compañía.

Días antes le había comprado, en un almacén de juguetes para niños, un uniforme completo de húsar francés, y el chico estaba entusiasmado con los galones y entorchados que a los hombres les fascinan hasta llevarlos a cometer actos heroicos.

Bien, pues, recítanos algo del canto del "Joven soldado."

Es que no lo sé todo de memoria.

Yo te ayudaré, vamos, "Joven soldado", ¿dónde vas?

Y él poniéndose en pie, serio, y para mí muy bello, dijo con esa su voz argentina que causa mi deleite: "Voy a pelear por Dios y los altares de la patria, por la justicia, por la santa causa de los pueblos, por los derechos sagrados del género humano."

"Voy a pelear contra los hombres inicuos, en favor de aquellos a quienes oprimen y huelan con los pies, contra los amos a favor de los esclavos, contra los tiranos a favor de la libertad."

La voz del niño tomaba ecos de hombre, su cabecita vibraba como si efectivamente creyese en su hermosa misión; los otros se habían puesto serios, y oían con interés a su hermano que estaba transfigurado.

Qué os parece les pregunté, eso

que dice Jorge, qué os parece el que un joven luche por Dios, por los altares de su patria, por los fueros de la justicia, por los que sufren, los que lloran?

A lo que contestó una de ellas: papá que eso es muy bueno, lo mismo decía el padre en un sermón que predicó.

No quise hacer observación alguna a esa inocentada, y dije a Jorge: continúa, —Joven soldado, ¿dónde vas?

"Voy a pelear para que de hoy más no sean todos presa de unos pocos, para enderezar las cabezas inclinadas, y sostener las rodillas que flaquean."

"Porque coma cada uno en paz el fruto de su trabajo. Para extirpar el hambre en las cabañas. Para emancipar de la tiranía del hombre, el pensamiento, la palabra, la conciencia. Por la justicia que protege los derechos, por la caridad que endulza los males inevitables...."

La madre que oía los ecos del pequeño tribuno desde su alcoba, movida por la curiosidad se vino a donde nosotros estábamos, y sentándose a mi lado, completó el cuadro feliz de mi hogar tranquilo, en el que a tan poca costa nos podemos dar esas fiestas de familia, que nos hacen olvidar las penas de la vida y nos dan fuerzas para seguir en la dura lucha.

Bien, Jorge, dije a mi hijo, grava esos preceptos en tu memoria; porque esos son los deberes que el hombre tiene para con su patria, y para con la humanidad; y si cuando seas ya todo un hombre, te toca luchar por tan santa causa, lucha, y si necesario es, muere por ella, joven soldado de la democracia.

(Concluída.)

Algo de todo

Voivemos a suplicar a las personas que han recibido nuestra circular sobre suscripciones a esta hoja, se sirvan remitirnos los talones que han ido incluidos en ella.

Asimismo nos vemos en el caso de recordar a algunos de nuestros suscriptores, que el pago es adelantado; pues con él atendemos a la publicación del periódico.

EL DUENDE

Salud y buenas pascuas!
De nuevo, señores y amigos míos, me tienen entre Uds., sin más equipo que mi sombrero de teja.

Y qué!
—¡Qué! mil demonios! ni saben qué de perances y aventuras, qué de historias y de cuentos han pasado con mi humilde persona en los santos días de horrible *penitencia* hasta aquél en que Cristo resucitó con todo el esplendor de su gloria.

Es el hecho que llevado de la curiosidad entré al Tejar como

quien hace *ejercicios* y allí he visto unos primos y he sorprendido unos cuadros, dignos de escribirse con detención ó de trasladarse al lienzo con un pincel de Apeles.

Todos los *penitentes* aparentaban modestia, aunque en el fondo eran, en su mayor parte, unos bribones.

Los días de disciplina comían dulce de *brecas*, si se hurtaban á macerar su cuerpo; los demás no tenían derecho á ese confite; pues que no habían de *comer de valde*.

Cuando un santo sacerdote predicó "El Infierno", encendiéronse hogueras y arrastráronse cadenas; exhibióse el cuadro del infierno é hizo se halar *el alza que te han visto* á un esqueleto humano. Era necesario excitar los nervios de los *arrepentidos* para llamarlos á contrición. Buen sistema; que á *falta de razones*.... *buenas son tortas y pan pintado*.

Una vez vueltos sobre sus pasos los *benéficos pecadores*, conspiraban en altas horas de la noche, allá en el silencio de los claustros. Todo por amor á Jesucristo.

Cerca de la Pascua comenzaron los *reclamos de cosas dañadas*, es decir, de honores ultrajados y los matrimonios comenzaron á sucederse unos á otros, aunque las lunas de miel no llegaron.... porque habían pasado por muy diverso camino.

Cuando tales cosas vi, temí que tocara el turno y casi estuve resignado á seguir el santo ejemplo de mis compañeros, cuando hé aquí, que de modo misterioso, recibí un billete que decía:

Duende mío no te cases
Por la paz de los Infiernos,
Por respeto á tu sombrero
Y por temor á los cuernos,
Que es el matrimonio cosa
Por demás inconveniente,
Impropia, disparatada
E indigna del siglo veinte.

Leer lo anterior y partirme de esos sitios, todo fué uno.

Fatigado y sin aliento entré por descansar en una taberna, en donde compré tabaco y me dejé estar tranquilo.

A poco menester me deparó la suerte un compañero, prófugo también de la casa de penitencia. Erase un gordiñón y contrachecho, quien iba nada menos que á entregarse á la autoridad, cual cumplía á un *valiente*, pues que había llegado á su noticia, cómo y con qué ahínco se le buscaba para reducirlo á prisión como á *conspirador famoso*.

No se apresure le dije al parlanchín, porque no le harían caso, aunque fuera U. el caudillo de los *godos*.

No me quiso oír y se lanzó camino de la Policía.

Seguíle yo detrás y llegado que hubimos, él se fué para el Sr. Intendente y le dijo:

—Aquí me tiene U.
—Qué se le ofrece contestóle el empleado.
—Que vengo á darme preso.
—A quién ha muerto U.?

—Es que.... han dicho que conspiro y.... murmuró el pobre chibiquillo mordiéndose el ala del sombrero y encendiéndose como un tomate.

Por toda respuesta que allí le dieron se vió puesto de la oreja en media calle, con libertad y garantías.

Mal chasco le dije á mi sombrero, y me entré en una iglesia para ver qué había allí: nada, es decir una vieja que ante un crucifijo rezaba por la paz de los principes cristianos, y la extinción de los liberales y masones: "Señor, decía la devota, por las llagas de vuestro divino costado, haced que triunfemos sobre estos herejes alfaristas, y que caigan en nuestras manos para hacerles el *tripe* ó el *cuadrupedo* de lo que sustristes Vos en estos días de pasión."

Parecióme que el Cristo movía la cabeza, en señal de negativa, detrás del paño morado que le ocultaba, y me salí del templo con firme resolución de no volver á él hasta el día Viernes Santo.

En efecto: sólo por oír las *tres horas* entré en algunas iglesias ese día, sin olvidar de San Agustín, de donde salí exclamando: "Amigo Donis, qué mal has hecho quedar á la pobre beata que tanto te elogió en "La Sanción."

Penetré en el Carmen bajo, pocos minutos después, y encontré que un clériguito avergonzado, angustioso, colorado y melancólico decía lo siguiente:

"Bolívar, el inmortal Bolívar, exclamaba á la hora de la muerte: 'Quiero morir y renunciar el mundo, pero quiero ver á mi Patria libre, libre, pero católica.'"

No quiero oírte tus tonterías más, dije parodiando el verso de que se había servido el orador y me alejé á escribir lo que arriba deo consignado.

Algo más pudiera referir de aquellos días, carísimos lectores, pero tengo una pereza que se me cae la pluma de la mano y un sueño que se me cierran los ojos; por tanto no me queda más ánimo que para decir á Uds. "Buenas noches."

El Dr. González Suárez, ha sido otra vez la víctima de la maleficencia. Pretenden subir, hasta las luces encumbradas, á dar sus aletazos, los murcielagos, sin comprender que la envidia sólo se arrastra por el fango. El Dr. González Suárez está muy por encima de los que le odian: primero Duranti y sus caballeros de industria, después la cobardía en sus diversas faces y ahora aquella *Protesta* contra su honorabilidad y su virtud; aquella protesta que no ha tenido la fuerza que sonaron los envidiosos y que se ha desvanecido ante su humildad acrisolada. Publicadas están para vergüenza de los detractores del Dr. González Suárez, las renuncias que del Obispado de Ibarra, hizo ante su Santidad León XIII y las contestaciones respectivas, honrosas, por supuesto.

Qué pretenden, pues, los católi-

cos celosos? Creen que es obra santa la de hacer guerra á un sacerdote modelo? Locos, locos ó perversos!

Fruto Santo—Hace pocos días se presentó en la Policía una muchacha en demanda de auxilio; pues, su marido el mismo día que salió de los ejercicios del Tejar, inspirado de las obras de misericordia y de los deberes del cristiano, atrapó una *mona* de marca mayor y buscó á su mujer para romperle las costillas; fruto santo y bendito de una semana de penitencia.

El asesino aquel que en Lloa mató dos muchachas ha sido capturado por denuncia de su querida. Con las declaraciones del caso probaremos á cierto periódico católico, que falta á la verdad cuantas veces se le antoja; que ese asesinato no fué perpetrado por la *degradación* de tener el Ecuador un Gobierno liberal.

Ferrocarril trasandino.—Ya parece que no será ilusión eterna la obra magna del Ferrocarril. El sábado por la noche se dió la tercera discusión al proyecto de bases presentado por los empresarios; la Asamblea, sólo ha tenido por bien hacer algunas indicaciones que el Ejecutivo tomará en cuenta al arreglar definitivamente el contrato. ¿Qué tal Dr. Belisario Peña?... Se entornizaron los herejes, no hay que darle vuelta.

Lasoladad del campo es el título de un folleto escrito en verso por el Sr. D. Abelardo Moncayo, y dedicado á la amable poetisa Dña. Mercedes G. de Moscoso. Cuánto de grande y de sublime encierran las estrofas de nuestro muy ilustre Sr. Moncayo; pero nos abstenemos de decir mucho sobre su folleto por la circunstancia de ser suyo y de estar dedicado á Dña. Mercedes; comprendemos que nos guiaría el afecto y la admiración y podríamos aparecer más como turiferarios de la amistad, que no de la justa gloria.

El Concejo Municipal ha despertado de su letargo. Sabemos, por quién sabe más que nosotros, que la proyectada obra de la plaza del mercado debe principiarse en uno de estos días. Al efecto los Sres. Smith y Perez han presentado el plano que ha de adoptarse para la construcción. El sitio escogido es la plaza de Santa Clara para la del sur; en cuanto á la del norte no sabemos cual sea.

El alumbrado con que graciosamente nos obsequia el Sr. Urrutia no puede ser más malo, á las 8 p. m. se enciende y á las 9 se concluye, esto es, si le dá su regalada gana; mientras tanto la Municipalidad le paga cantidades ingentes por dicho *servicio*. Se nos asegura que el alumbrado eléctrico será implantado muy en breve. Ojalá así suceda; pero es de rogar que no sea el mismo Sr. Urrutia el empresario, de otro modo diremos que la Municipalidad no mira por los intereses de su pueblo.

Publicamos con el ma-

yor agrado las siguientes cartas que se nos han enviado á fin de desvanecer las calumniosas aseveraciones de nuestros adversarios políticos que no desperdician la ocasión de sevarse en la honra de nuestros mandatarios públicos.

Quito, Abril 13 de 1897.

Sr. D. Pablo Calero.

Pte.

Señor:

Es indispensable que U. se sirva contestarme, á continuación de ésta, á los puntos siguientes; para desmentir ciertos rumores que con motivo de su prisión, propalan, por calles y plazas, gentes que se dicen *católicos*.

1.º ¿Cómo ha sido tratado por esta Autoridad mientras ha permanecido en esta Policía?

2.º ¿Si el que suscribe, ni el activo Sr. Sub-intendente y mis empleados de mi dependencia, han ultrajado, en lo más mínimo, su dignidad *personal* empleando *mártires*, *azotes* y otros medios de la laya para conseguir que U. declare sobre hechos relacionados con la conspiración, felizmente develada ya, de los enemigos del actual orden de cosas?

3.º ¿Cómo es verdad que esta Autoridad ha contribuido, aún *pecuniariamente*, á sus necesidades diarias á fin de conseguir que U. declare sobre los hechos que sabe, según se me ha dicho?

Espero que U. me contestará esta carta, facultándome para hacer de su contestación el uso que á bien tenga.

D. U. atto. S. S.

M. Velasco Polanco.

Quito, Abril 14 de 1897.

Sr. Cnel. D. Manuel Velasco Polanco, Intendente General de Policía.

Pte.

Señor:

A la 1.ª El Sr. Intendente me ha tratado *muy bien*.

A la 2.ª Ni el Sr. Intendente, ni el Sr. Sub-intendente y muchos empleados han ultrajado en lo más mínimo, mi dignidad *personal*, valiéndose de *mártires* y *azotes*, á fin de conseguir que yo declare sobre hechos que ignoro absolutamente.

A la 3.ª Es verdad que, mi Coronel, ha contribuido bondadosamente con dinero á mis necesidades.

Faculto á U. Sr. Intendente para que U. haga de esta contestación el uso que á bien tuviere.

De U. muy atto. S. S.

Pablo Calero.

Tgo. Francisco Muñoz, Tgo. Isaac Rojas, Tgo. F. A. Villalba.